

LA VIOLENCIA EN LOS ADOLESCENTES. LA EMPATIA

El título de este artículo puede llevar a engaño, relacionando directamente a los adolescentes con la violencia. Por ello aclararemos de forma rápida que este binomio no es tal. Podemos hablar de *adolescentes violentos* del mismo modo que hablamos de *adultos violentos*, pero no podemos generalizar la atribución de comportamientos violentos a toda la adolescencia.

Una vez aclarado este punto, vamos a pasar a analizar algunas razones de que determinados adolescentes cometan actos violentos, que además de sufrimiento generan alarma social. También es motivo de preocupación de padres y madres de forma muy directa, y de los centros educativos donde acuden estos y estas adolescentes.

No existe una tipología única de adolescentes violentos. Lo que sí encontramos son factores que encaminan a un niño o niña, después adolescente, a presentar una personalidad de perfil más violento. La conducta violenta, por tanto, no surge por azar, no se da generalmente por una generación espontánea.

Se gesta en un determinado contexto, donde se dan una serie de factores que tienen que ver con la familia, la escuela y la sociedad donde se desarrollan los y las adolescentes.

¿Cómo se aprende la violencia?

La violencia es un comportamiento aprendido. No es un comportamiento innato. De forma innata, los seres humanos poseemos impulsos agresivos que nos ayudan a mantener ciertas alertas. Pero la agresividad en si misma no es violencia. Lo es cuando se ejercita para ello. Porque violencia es aquella conducta contra otros ejercida de forma intencional

En relación al aprendizaje en la familia, la violencia se aprende o se usa como estrategia cuando se ha dado un proceso de socialización que puede provenir de diferentes tipologías o estructuras familiares.

Nos encontramos por ejemplo con familias con estilos educativos muy permisivos que no imponen normas, con padres inmaduros que no enfrentan la responsabilidad de educar desde la autoridad (no confundir con el autoritarismo), y consecuentemente no permiten a los menores responsabilizarse. O con otras familias, en el extremo opuesto, donde el modelo es muy autoritario, donde puede producirse violencia que es aprendida por los hijos-as. O con familias muy desestructuradas, caóticas, con una mezcla explosiva de ambos estilos conformando un no-estilo propio.

Agresividad= forma Benigna, violencia= maligna